

Comunicación de Involucramiento (COE) 16 de octubre del 2018

Martha Givaudan, Directora General, expresa su apoyo continuo al Pacto Mundial y renueva el compromiso de “Yo quiero Yo puedo” (Instituto Mexicano de Investigación de Familia y Población – IMIFAP) con el Pacto Mundial y sus principios. A continuación, se presenta la forma en la que esta organización de la sociedad civil apoya al Pacto Mundial.

Más de 20 millones de personas de todas las edades, en zonas indígenas, rurales y urbanas en México han sido parte de Yo quiero Yo puedo, además de líderes de organizaciones de 16 países más, quienes han adaptado nuestros programas a sus contextos. Es lo que hemos logrado en más de 30 años de trabajo ininterrumpido.

La historia inicia en 1985, cuando, con una gran visión, la Dra. Susan Pick tuvo como meta lograr que cada día más personas fueran capaces de ejercer sus derechos, de cuidar su salud, de planear sus vidas, de iniciar sus propios negocios y de potenciar sus habilidades desde la infancia, contribuyendo así a disminuir los diferentes tipos de pobreza.

La misión de “Facilitar el desarrollo humano, social y económico” se ha consolidado durante la vida de Yo quiero Yo puedo (IMIFAP). La trayectoria de trabajo dio origen a un modelo metodológico que brinda una estructura única a nuestras cuatro áreas de acción: educación, salud, ciudadanía y productividad.

Nuestros programas en estas cuatro áreas tienen la base común de fortalecer a la persona, facilitando las habilidades para la vida, la agencia personal y la reducción de barreras psicosociales, como puntos fundamentales para lograr el empoderamiento y los cambios de conductas que impulsan el desarrollo sostenible.

El trabajo con las comunidades y nuestros aliados nos ha honrado con grandes aprendizajes, para enfocarnos en las necesidades de cada grupo de la población, buscando adicionalmente que los resultados apoyen políticas públicas.

En tres décadas, hemos implementado más de 400 proyectos que han sido evaluados rigurosamente, gracias al apoyo de más de 250 donantes nacionales e internacionales, en sectores públicos y privados, logrando la expansión de ocho de ellos a nivel nacional. Entre ellos el programa que incrementa la lactancia materna y previene la muerte de cuna, el programa que mejora la nutrición para los hogares más pobres del país, el programa que forma a alumnos de secundaria en civismo y ética, el que previene VIH/SIDA desde nivel primaria y el que mejora la calidad de la atención que brindan los médicos pasantes de servicio social, que está llevándose a cabo en este 2018.

Los resultados de las evaluaciones de nuestros programas hablan por sí solos. Por escoger algunos: se redujo en un 28% la deserción escolar de primaria a secundaria, se incrementó en 68% el número de mujeres que se hacen la prueba de Papanicolaou, se han creado más de 300

microempresas y se ha prohibido la venta de niñas y mujeres en 3 comunidades de la montaña de Guerrero.

También nos sentimos honrados por los más de 30 premios y certificaciones que hemos recibido en estos más de 30 años, entre ellos ser acreditado en el nivel más alto de Filantropía y de Institucionalidad y Transparencia por CEMEFI, premiados por la Reina Silvia de Suecia y ganadores del premio Juscelino Kubitschek del Banco Interamericano de Desarrollo por nuestro impacto. Es un gusto constatar cómo los programas “Yo quiero, yo puedo” han ido ganando relevancia en la conversación pública. Hoy en día, los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) enfatizan en la necesidad de generar acciones para combatir las causas estructurales de la pobreza. Se reconoce la importancia de invertir en niños y jóvenes para que sean agentes de cambio y estén preparados para poner fin a la pobreza, se enfatiza la necesidad de mejorar la calidad de la atención en la salud y en la educación, se incluye la importancia de fortalecer la igualdad de género, la reducción de la violencia, así como acciones novedosas y creativas para impulsar la productividad. Además de incorporarnos al uso y aprovechamiento de nuevas tecnologías para anticiparnos a los retos de un mundo en constante transformación.

Para lograrlo es indispensable fortalecer alianzas con otras asociaciones civiles, con el gobierno, con el sector privado, a lo que hemos dedicado esfuerzos relevantes durante los últimos años.

Para muchos de los ODS tenemos respuestas traducidas en programas. Nuestro trabajo mueve a las comunidades hacia los cambios de conductas necesarios para alcanzar los objetivos de desarrollo sostenible de la Naciones Unidas, y puede adaptarse para alcanzar objetivos específicos en las regiones de interés. Específicamente, hasta el día de hoy, abordamos los objetivos 1, 2, 3, 4, 5, 6, 8, 10, 11, 13, 15, 16 y 17. Algunos de nuestros resultados:

4. Educación de calidad: Nuestros programas de desarrollo de talentos y prevención de deserción escolar reducen el abandono escolar entre la escuela primaria y secundaria en un 24%.

2. Hambre cero. 6. Agua limpia y saneamiento. 16. Paz, justicia e instituciones sólidas: Nuestro trabajo integral en Metlatónoc, Guerrero ha adoptado un enfoque multifacético en torno a los Objetivos 2, 6 y 17. Aumentamos el consumo de verduras, frutas y proteínas en un 13% y disminuimos la aceptación de los diferentes tipos de violencia en un 46%. Provocado por estos programas, los líderes locales iniciaron acuerdos comunitarios para poner fin a la venta de niñas para el matrimonio.

Esto se ha logrado gracias a la colaboración de un invaluable equipo de trabajo que ha asegurado que más de 20 millones de personas en varias regiones del mundo no solo se hayan convertido en agentes de cambio sino que también hayan disfrutado este proceso de manera divertida. Este equipo de trabajo ahora forma parte de una enorme comunidad y cada persona que ha sido parte de Yo quiero Yo puedo sigue siendo un agente de cambio, en cualquier escenario en el que se encuentre, a todos ellos mi sincero reconocimiento.